

# JORNADA DE PRESENTACIÓN DEL PROYECTO ITER A LA INDUSTRIA EUROPEA

**Ministra de Educación y Ciencia**

BARCELONA, 13 de diciembre 2005

9:00 h.

Buenos días.

Antes que nada quiero agradecerles su presencia, hoy aquí en Barcelona, para compartir esta jornada de presentación del proyecto ITER a la industria europea, un gran proyecto para el futuro de la fusión, la energía, y, porqué no decirlo, un gran proyecto para toda la humanidad.

La energía originada en los procesos de fusión es una de las pocas opciones energéticas a gran escala del siglo XXI que promete ser prácticamente inagotable, respetuosa con el medio ambiente y particularmente adaptada para la producción masiva de electricidad.

Pero la realización de este ambicioso objetivo está probando ser una tarea difícil. La Naturaleza se resiste a permitir que en nuestro planeta

obtenemos energía de la misma manera que lo hace en nuestro Sol y para conseguir desentrañar y controlar los procesos físicos que nutren de energía a las estrellas, ha sido necesario poner en marcha en todo el mundo un gran programa de investigación y desarrollo, cuya última expresión la encontramos en el Proyecto ITER que hoy nos ocupa.

En el momento actual, en que la humanidad observa con inquietud cómo la quema masiva de combustibles fósiles asociada al desarrollo económico y social del último siglo, nos ha conducido a la senda de un cambio climático del que la única duda que queda es conocer su alcance y consecuencias, la investigación en nuevas fuentes de energía alternativas como la fusión es crucial para garantizar un futuro sostenible. Un futuro en el que la elevación de la calidad de vida de los individuos y de los países sea plenamente compatible con la sostenibilidad global y la preservación del medio ambiente. En este sentido, la fusión se presenta como una alternativa particularmente esperanzadora para la humanidad por su capacidad de producción masiva de energía sin emisiones de CO<sub>2</sub> u otros gases causantes del efecto invernadero, en total consonancia con el espíritu del Protocolo de Kioto.

Estoy segura que estos argumentos habrán estado en la cabeza del equipo de negociadores que hace

tan solo una semana finalizaban una ardua tarea de negociación sobre el acuerdo internacional de ITER que iniciaron en Julio del año 2001 y que han terminado con el brillante broche final de aceptar a India como socio de pleno derecho, logrando que junto a Estados Unidos, China, Rusia, Corea del Sur, Japón y Europa, más del 50% de la población mundial esté representada en el Proyecto. Mi felicitación a todos ellos por un trabajo que sin duda marcará el camino a seguir a futuras colaboraciones internacionales en ciencia y tecnología.

Estamos ante un gran proyecto de la humanidad, y por ello España lo ha venido apoyando plenamente. ITER enlaza bien con las líneas prioritarias de la investigación española, que dedica un programa específico a la fusión, especialmente a través de la aportación científica y experimental del Laboratorio Nacional de Fusión del CIEMAT, donde opera el dispositivo de confinamiento magnético de tipo "stellarator" TJ-2 desde hace años.

La solidez del compromiso de España con la fusión quedó plenamente patente con el constante apoyo a la opción europea que hoy nos congratulamos haya fructificado en el acuerdo internacional para su ubicación en Cadarache. Igualmente nos felicitamos de la puesta en marcha, hace ya tres meses, en esta ciudad que hoy nos acoge, de la Oficina europea de Apoyo (Close Support Unit), establecida en el marco del acuerdo europeo para el desarrollo

de la fusión (EFDA) como predecesora de la entidad legal que gestionará la contribución comunitaria al proyecto. El esfuerzo realizado por España, a través de CIEMAT, para la rápida constitución de esta oficina, en estrecha colaboración con la Comisión Europea y Francia, viene a ratificar nuestra parte del compromiso adquirido ante el consejo de Competitividad, que decidió la ubicación de la entidad legal europea en nuestro país y el nombramiento de un español como uno de los directores europeos del proyecto ITER.

Hoy tengo el placer de reafirmar una vez más el compromiso de nuestro país con la investigación en fusión, a la que deseamos contribuir activamente tanto a través de nuestros programas nacionales como en el marco del programa europeo. Pero nuestro interés en la investigación en fusión no termina en ITER, sino que se extiende a todo el conjunto de actividades de tecnología de fusión a largo plazo que nos permitirán avanzar en la realización de las futuras plantas eléctricas de fusión. España está preparada para participar activamente en los programas tecnológicos que gestionará la entidad legal europea que Barcelona acoge, contribuyendo así a mantener el liderazgo europeo en este campo.

España apoya firmemente la rápida demostración de la fusión como fuente de energía, y queremos por ello contribuir intensamente a los objetivos del

proyecto ITER y del enfoque ampliado hacia la energía de fusión (*broad approach to fusion energy*), que Europa ha acordado acometer conjuntamente con Japón y otras partes interesadas del proyecto ITER. Es por ello que España está dispuesta a realizar contribuciones específicas a estas iniciativas, con la seguridad de que estas aportaciones redundarán en importantes beneficios adicionales para la sociedad y la industria europea y española al elevar nuestras capacidades científicas y tecnológicas y al permitirnos profundizar en la sociedad del conocimiento, muy en línea con los objetivos de Lisboa y Barcelona.

En consecuencia con estos objetivos, Europa pretende alcanzar cotas que le permitan convertirse definitivamente en la economía más competitiva del mundo, basada en el conocimiento. Proyectos como el ITER se ciñen plenamente a los objetivos de competitividad, de conocimiento y de excelencia científica formulados en la llamada "Agenda de Lisboa", al igual que ocurre con otros grandes proyectos de cooperación como la Agencia Espacial Europea, Airbus o, en un próximo futuro, la constelación de satélites Galileo. Es verdad que el ITER es un proyecto que va más allá de Europa, pero no es menos cierto que la UE jugará un papel decisivo.

La cooperación es un ingrediente esencial en Europa, como se manifiesta en todas estas acciones

y también en el futuro Programa Marco para los años 2007 a 2013, en los que la rúbrica "Cooperación", que engloba a las principales áreas de investigación y desarrollo tecnológico, consumirá más del 60 por 100 de los recursos. Pero también lo es en España, y así se refleja en el nuevo programa del Gobierno, denominado *Ingenio 2010*, que se asienta sobre tres pilares básicos: Consolider, Cénit y [Avanz@-](#). En todos ellos resulta indispensable alcanzar masa crítica de agentes de innovación trabajando en común y que permita sumar esfuerzos y apalancar recursos en beneficio de proyectos en los que la cooperación sea un factor fundamental.

No quiero terminar sin referirme a un elemento clave para alcanzar los ambiciosos objetivos que nos hemos marcado: Éste elemento es la industria europea, hoy presente en esta sala. El proyecto ITER inicia una nueva etapa en la investigación en fusión, en la que el desarrollo tecnológico tendrá un papel protagonista. Y sólo tendremos éxito en esta faceta tecnológica si somos capaces de aprovechar las competencias y capacidades de nuestra industria y de transferirle los conocimientos que nuestros laboratorios de investigación atesoran, contribuyendo al mismo tiempo a elevar su competitividad. La cooperación entre industria y academia -e insisto nuevamente en la importancia de la cooperación- debe ser, por tanto, una referencia permanente en el esfuerzo europeo en ciencia y tecnología de fusión en los próximos años.

Muchas gracias